La Gran Mentira de Haití

Por Alfredo Vargas Caba

La colonia más rica de Francia en toda su historia, de golpe y porrazo se convierte en el primer estado de esclavos negros que se libera en el mundo.

Con esta gesta grandilocuente se construye la falacia que dos siglos más tarde arropa al país más pobre del hemisferio occidental, que amenaza la estabilidad y el desarrollo de la República Dominicana, en cuyo territorio la Europa medieval de Castilla se introdujo a este continente.

¿Cuál es el engaño?

Es de promover el mito que basta con crear un estado independiente, para resolver los problemas básicos de alimentación, educación y desarrollo de un pueblo o de una nación.

En el Caribe de principios del siglo 19, la rebelión de negros de Haití creó un estado racista de negros contra los blancos, donde los líderes militares negros que buscaron la emancipación de la potencia napoleónica francesa, lejos de liberar a los negros de su esclavitud, lo hunden y alienan profundamente.

El esclavo haitiano no tenía arraigo en una isla tropical donde su esperanza de vida era de apenas 7 años de trabajos horrendamente duros.

No tenían una cultura homogénea ni tradicional que los uniera, pues solo la violencia contra el amo francés los inspiraba para morir luchando.

El estado que se constituyó no los liberó de la esclavitud, pues al arrasar las plantaciones y medios de producción y negarles el pan de la educación sentaron las bases para perpetuar una sociedad primitiva carente de valores positivos.

Esas son las raíces de la historia tumultuosa del Estado Haitiano que, a 213 años de su fundación, está intervenido por la ONU, es un estado fallido y constituye una amenaza a la estabilidad de su único vecino, la República Dominicana, y a la región del Caribe, con Estados Unidos a la cabeza.

La Isla Española

Fue la sede del primer virreinato de Castilla en el nuevo mundo, por compromiso de Isabel la Católica con Cristóbal Colón y laboratorio de encuentro entre la Europa medieval y la primitiva población taína.

Su inmigración permanente de castellanos, aragoneses, andaluces, vascos y catalanes se limitó a los primeros 30 o 40 años posteriores al descubrimiento.

La conquista de México y Perú, base de la riqueza del imperio español, no aprovechó a la población criolla de La Española, que fue dejada a su suerte y sustento a menos de 100 años del descubrimiento.

Fue la víctima preferida de cuanto pirata inglés, (Francis Drake), corsario o bucanero francés y filibustero holandés merodeara por sus desoladas costas desde el siglo 16 y durante el siglo 17.

Cuando a partir de 1697, el primer esclavo africano traído por Francia puso pie en el

La Gran Mentira de Haití

lado occidental, que hoy es Haití, ya el criollo cibaeño o dominicano llevaba más de doscientos años viviendo y colonizando la isla, su nueva patria.

Fraude por omisión

Los historiadores haitianos, o los que en nombre del pueblo haitiano fundaron un estado racista de negros, tratan de apropiarse los eventos del descubrimiento para proclamarse herederos de los taínos e ignorar a los criollos blancos, mulatos y mestizos, que habitaban la isla tres siglos antes de que se fundara ese estado rebelde, que hoy conocemos como Haití.

Confunden a los criollos locales con los españoles de allende los mares, aun cuando pasamos formalmente a dominio francés ocho años antes de su independencia.

Reivindican el territorio de toda la isla y, aprovechando una adhesión unilateral a la Gran Colombia de Bolívar, nos invaden y anexan en 1822, instaurando su estado racista de negros, de lenguas y cultura africana primitiva.

Nuestro territorio español desde finales del siglo 16, cayó en abandono y se convirtió en el lugar favorito donde los esclavos de otras islas bajo Inglaterra, Francia u Holanda, encontraron la libertad y el mestizaje con los criollos españoles, sin las discriminaciones que franceses e ingleses imponían.

El negro, mulato y mestizo, durante tres siglos aprendió a pensar como hombre libre en nuestro territorio, ya que nuestra economía era pobre y no tenía plantaciones de esclavos, como del lado francés, desde 1575 hasta el siglo 20, cuando los Estados Unidos reintrodujeron los cañaverales e importaron boricuas, haitianos, cocolos, para esas arduas labores de corte y zafra.

La República Dominicana se independiza del Estado Haitiano racista e imperialista y nace como estado moderno en 1844, a base de sangre y fuego en una guerra que duró 17 años.

Antes de ser anexado en 1822, ya en 1805, las hordas haitianas entraron a nuestro territorio, entonces bajo Francia, y cometió un genocidio en Moca y Santiago, que permanece todavía en la memoria colectiva de los cibaeños.

Juan Pablo Duarte, ideólogo y fundador de la República Dominicana, le infundió valores positivos de Dios, Patria y Libertad, sin discriminación racial de ningún género, ni a la haitiana, a la francesa o a la anglosajona.

Dado que nuestra población conservó una homogeneidad cultural hispánica, pese a haber sido abandonados por España, como aglutinante ante los acosos de piratas e invasiones de ingleses, piratas y haitianos, la raza no era factor de discriminación, pues no existía economía esclavista.

Es por eso, que en pleno siglo 21, nuestro país tiene casi un 80% de su población mezclada e integrada racialmente por más de cinco siglos.

Haití por su lado tiene 98% de su población que es negra, de por lo menos 7 etnias africanas de lenguas y tradiciones primitivas, que ha sido tradicionalmente sojuzgada por

La Gran Mentira de Haití

un 2% de mulatos que los ha llevado al estado de fracaso que tienen.

La Gran Falacia

En los últimos seis o siete años, en la medida que la República Dominicana ha logrado ciertos logros en su desarrollo como país, se ha querido coartar la libertad que tenemos de controlar nuestra inmigración con acusaciones de racismo contra los haitianos, que son producto de una manipulación de la historia y un obstáculo a que la República Dominicana se proteja de la depredación de la población haitiana.

La realidad es que Haití nunca saldrá de su pobreza congénita si no cambia la narrativa que tienen de los dominicanos, ya que, aunque nos independizamos de su estado racista, siempre hemos respetado su territorio y sabemos que si se desarrollan saldremos ganando los dos países.

Sin embargo, la minoría que siempre ha esclavizado a los haitianos, luego de que todos echaran a los franceses, ven en los dominicanos como competidores, en educar a los haitianos en los valores positivos de arraigo en la isla, lo que ellos mismos no favorecen.

Haití debe poner a un lado toda esa retórica de nacionalismo a ultranza que impide a su propia diáspora, ya educada, asumir un rol de desarrollo, pero no dota de identidad a sus masas desposeídas.

Los derechos humanos de los dominicanos en la República Dominicana, en términos de educación, acceso a la salud y oportunidades laborales no deben ser devaluados por una miseria humana exportada desde Haití, con la complicidad de ONG y mercaderes de la caridad internacional.

La República Dominicana debe tener una política migratoria firme y definida contra los que empleen haitianos ilegales y desincentivar a como dé lugar la migración masiva.

En contrapeso, debemos ser los primeros defensores del pueblo haitiano para que se desarrolle en su país, ayudándoles a desarrollar su turismo, donde hemos logrado éxitos notables, y favoreciendo el desarrollo de nuestra frontera, para limitar geográficamente el impacto migratorio.

Debemos educar a los dominicanos sobre su identidad, cultura y valores cívicos patrios promoviendo la noción de dominicanizar, siendo pro dominicanos.

A su vez, debemos educar a los haitianos que los únicos vecinos que tienen somos los dominicanos y que no somos quienes sus líderes le han inculcado, pues no fuimos sus amos franceses, ni tampoco los trajimos de África.

Somos quienes les pueden enseñar como amar a Quisqueya ya que Haití cayó víctima de 200 años de desforestación y destrucción de nuestra madre tierra.

Los enemigos de la Patria, están todos muy acordes en estas ideas: destruir la ***Nacionalidad*** *aunque para ello sea preciso aniquilar a la Nación entera. Nuestra Patria ha de ser libre e independiente de toda Potencia extranjera o se hunde la isla.*

Juan Pablo Duarte.